

UNA APROXIMACIÓN A LA FILOSOFÍA INTERCULTURAL DE RAÚL FORNET- BETANCOURT: RETOS QUE SE LE PLANTEAN A LA TEOLOGÍA

*Víctor Madrigal**

Recibido: 23-5-08 / Aprobado: 12-9-08

RESUMEN

En este artículo se presenta la filosofía intercultural como un movimiento de carácter teórico y práctico a la vez. Es la propuesta de un nuevo modelo de filosofía y de una racionalidad al servicio de liberar la polifonía cultural latinoamericana, la cual le plantea importantes retos a la teología.

PALABRAS CLAVE

Filosofía intercultural, teología

ABSTRACT

This article presents the intercultural philosophy of Raul Fonet-Betancourt as a theoretical and practical movement. It is about a new model of philosophy and rationality at the service of liberating the cultural polyphony

* Profesor de la Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión.

of Latin American which presents important challenges to theology.

KEY WORDS

intercultural philosophy, latin american philosophy

1. Consideraciones iniciales

En este artículo pretendo desarrollar algunos aspectos en que la filosofía de la interculturalidad de Raúl Fornet-Betancourt desafía a la teología en general y a la teología latinoamericana de forma específica. Me interesa recuperar el planteamiento de una filosofía que se quiere intercultural y contrahegemónica de los procesos uniformadores que la globalización capitalista impulsa. Considero que hay factores novedosos y muy pertinentes en la filosofía intercultural que le pueden hacer mucho bien a la teología latinoamericana.

La filosofía según una concepción globalizante y eurocéntrica no se entiende como una reflexión que solo viene de los grandes centros de poder y que en razón de su origen estaría llamada a “iluminar” y conducir los destinos del resto de la humanidad. La reflexión filosófica se percibe como producto de un diálogo de saberes y de sabidurías, como una polifonía de voces de un gran coro compuesto de múltiples voces, todas ellas con muchas tonalidades y ritmos muy diversos.

La filosofía intercultural reacciona contra el carácter eurocéntrico¹ de la racionalidad de la filosofía y apunta hacia un justo

1 El eurocentrismo lo entiendo como una expresión de etnocentrismo en que el centro lo ocupa, más que Europa, la cultura cristiano-occidental. Después de la Segunda Guerra Mundial, el lugar de referencia se traslada a los Estados Unidos. “La pretensión expansionista de este tipo particular de etnocentrismo coincide con los límites del mundo: los valores de la civilización cristiano-occidental habrían de ser los de toda la humanidad y su cosmovisión debería imponerse sobre todo el orbe” (José

reordenamiento del mundo. De allí, la pertinencia y actualidad que reviste esta forma de pensamiento que va más allá de la simple tolerancia o de la aceptación acrítica del multiculturalismo. La propuesta de la filosofía intercultural busca la transformación de la razón “dejando entrar en su proceso de constitución las voces de aquellos que hasta ahora han sido ‘afectados’ por sus distintas formaciones vigentes pero que se han visto excluidos de la dinámica productiva de las mismas”². Esta filosofía toma tan en serio la diversidad cultural que la constituye en el núcleo desde el que se genera la racionalidad. De allí la importancia simbólica de la filosofía como un coro polifónico de voces, es decir, esta filosofía hace audible “el grito de la diversidad”³.

Las críticas que la filosofía intercultural le hace a la filosofía dominante se les pueden aplicar también, en buena medida, a algunas expresiones que asume la teología en Latinoamérica. La perspectiva de la interculturalidad le plantea a la teología algunos cuestionamientos que intentaremos discutir, aunque de forma muy introductoria. El autor hace referencia al “descubrimiento” de ciertas unilateralidades en el desarrollo del pensamiento que luego son tenidas por universales. Uno se puede preguntar qué constituye, en los lenguajes teológicos, esos núcleos culturales unilaterales tenidos por universales y que se han convertido en tendencias dominantes en la teología. De igual manera, es posible hacer un análisis hermenéutico de los discursos teológicos

Santos Herceg. “Etno-eurocentrismo”. En: Ricardo Salas Astrain [coordinador]. *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales*. Volumen I. Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez, 2005, p. 342).

2 Raúl Fonet-Betancourt. *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*. San José: DEI, 1994.

3 La expresión es de Antonieta Potente. *Un tejido de mil colores. Diferencia de género, de cultura, de religión*. Uruguay: Doble Clic Editoras, 2001, p. 12.

para evaluar cuáles son los núcleos culturales dominantes y determinantes. O, puesto de otra forma, se podría indagar acerca de las matrices culturales sobre las que están fundamentados los discursos teológicos que se pretenden como universales.

En fin, la filosofía intercultural desafía a la teología para que, en la producción de los discursos teológicos, la dimensión de la diversidad cultural sea traída para lo interno de la reflexión teológica bajo la forma de la interculturalidad, pues la experiencia de Dios se halla siempre mediada culturalmente, y no debe ser exclusiva de algunas culturas. Es hora de que el cristianismo se desvincule de culturas hegemónicas y que la reflexión teológica no solo admita, sino que también impulse, una reflexión teológica desde el “pluriverso” cultural.

Iniciaremos con una presentación acerca de los orígenes de la filosofía intercultural. Luego revisaremos los supuestos y alcances básicos de la propuesta que nos ocupa.

2. Orígenes de la filosofía intercultural

La filosofía intercultural es de desarrollo reciente y tiene sus antecedentes en “la Historia de la cultura o de las civilizaciones, los estudios comparativos de carácter religioso, lingüístico, cultural, el desarrollo de la antropología y etnografía moderna, la filosofía de la cultura alemana, la teoría crítica, los Estudios Culturales de corte anglosajón (*cross-cultural studies*)⁴ y las filosofías y teologías de la liberación”⁵. Un autor pionero en la articulación de

4 El término se refiere a un tipo de estudios que se proponen como objetivo la *comparación entre dos o más culturas*, o bien, *áreas culturales*. Cf. *Webster's Third International Dictionary, Unabridged*, 1986.

5 Diana de Vallescar Palanca. *Coordenadas de la interculturalidad*, p. 389.

una filosofía y hermenéutica intercultural es el alemán Ram Adhar Mall⁶, de cuyas principales obras aún no existen traducciones al español.

La filosofía intercultural es muy joven aún. El término “intercultural” no se encuentra todavía en la mayoría de los diccionarios. La voz anglosajona *cross-cultural studies* hace referencia a estudios comparativos de culturas, pero no específicamente al concepto de interculturalidad.

El trabajo de Fornet-Betancourt ha sido de articulación y difusión de la propuesta de la filosofía intercultural, principalmente para América Latina. Él es ampliamente conocido por sus libros, conferencias y como propulsor de una serie de congresos internacionales sobre la interculturalidad.

A inicios de los años noventa, se inician las publicaciones sobre filosofía intercultural, se realiza una serie de congresos internacionales y se crean sociedades internacionales de filosofía.

En 1993 se forma la primera Sociedad Internacional de Filosofía Intercultural (*Gesellschaft für Interkulturelle Philosophie*) en Colonia, Alemania. Luego en 1998, se funda una segunda Sociedad para Filosofía Intercultural, esta vez en Viena, la cual reúne a muchos pensadores interesados en el tema.

Consultado el 20/5/2008 en <<http://www.ciudadredonda.org/adjuntos.php?scd=7&sscd=125&pagina=2>>.

- 6 Filósofo, fenomenólogo alemán, nacido en la India, con trabajos publicados sobre el concepto de hombre en Hume (1967); la fenomenología de Husserl (1973); sobre Budismo (1990); filosofía intercultural (1995).

En cuanto a los encuentros internacionales, el Primer Simposio Internacional de Filosofía Intercultural se realiza en Bonn, Alemania, el 4 de abril de 1992, cuando se asientan los principios en torno a la interculturalidad.

Posteriormente, se realizan siete congresos internacionales de filosofía intercultural. El primero, dedicado al tema “Balance de los estudios filosóficos interculturales en los distintos continentes”, se celebra en la Universidad Pontificia de México, del 6 al 10 de marzo de 1995. El segundo, cuyo tema es “Caminando hacia una filosofía intercultural”, se realiza en la Universidad de São Leopoldo (Brasil), del 7 al 11 de abril de 1997. El tercero tiene por tema “Las culturas entre la tradición y la innovación: ¿estamos en los finales de las culturas tradicionales?” y se efectúa en August-Pieper-Haus (Alemania) del 22 al 25 de noviembre de 1999. “Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización” es el tema del cuarto Congreso, en el Shanthi Sadhana Research Institute, en Bangalore (India), del 16 al 21 de septiembre del 2001. El quinto Congreso versa sobre la temática “Interculturalidad, género y educación” y se efectúa del 3 al 7 de marzo de 2003 en Sevilla (España). En el séptimo y último Congreso Internacional de Filosofía Intercultural se trata el tema “Concepciones del ser humano e interculturalidad. Culturas de humanización y reconocimiento”, en Buenos Aires (Argentina), del 20 al 22 de septiembre de 2007.

El desarrollo de la filosofía intercultural es todavía una tendencia relativamente reciente y que está en un proceso histórico de desarrollo y consolidación.

Para Raúl Fornet-Betancourt, la filosofía de la interculturalidad no es simplemente una nueva área temática de la filosofía ni una nueva moda, sino hay que comprenderla como una parte articulada en un movimiento multidisciplinar e internacional de pensadores e investigadores que asumen en serio el desafío de la convivencia solidaria entre los seres humanos de las más diversas culturas. Se persigue un objetivo doble: por un lado, es esfuerzo teórico que busca abrir el diálogo entre las culturas y, por otra parte, es una propuesta práctica de reorganizar el mundo contra las fuerzas uniformadoras de la globalización dominante.

Pero entonces, ¿cómo define Fornet-Betancourt lo intercultural? Para empezar, él ve algunas dificultades en definir lo intercultural⁷. En primer lugar, la pregunta es ya de por sí muy “occidental”, pues es la expresión de la lógica de una cultura científica occidental muy preocupada en definir, clasificar y delimitar; en ese sentido, la pregunta es sospechosa de tener un sesgo que, de alguna forma, ejerce violencia sobre otras culturas donde la definición y conceptualización no tiene la centralidad que tiene para Occidente. Además, la pregunta por una definición tiende a objetivar lo definido; según esto, una definición de lo intercultural correría el riesgo de concebir el campo de la interculturalidad como un mundo objetivo que se examina a distancia, donde los actores de los procesos interculturales tienden a convertirse más en objetivos de estudio que en gestores(as) y autores(as) de sus propios procesos. Finalmente, la conceptualización tiende a formar parte de construcciones teóricas mucho más amplias, con lo que la comprensión de lo intercultural podría considerarse de nuevo sospechosa de ser monocultural. Sintetizando, lo que propone el autor es que, para

7 Raúl Fornet-Betancourt. “Lo intercultural: el problema de y con su definición”. En: *Concordia* 37, p. 9.

tener una adecuada comprensión de lo intercultural, se debe, de alguna manera, desarrollar una forma de pensar intercultural. No se trataría, por tanto, solamente de un debate teórico por una adecuada conceptualización de lo intercultural, sino que implicaría una dimensión experiencial y biográfica.

El esfuerzo por aproximarnos conjuntamente a lo intercultural tiene que caracterizarse, a mi parecer, por ser un esfuerzo en el que mostramos explícitamente que nosotros mismos como personas estamos involucrados en la creación del espacio intercultural. Pues el campo de lo espiritual, como ya se anotaba, no está fuera de nosotros. Somos parte de ese campo y, según enfoquemos nuestras propias biografías podemos convertirnos en fomentadores de lo intercultural, es decir, en personas que con sus prácticas culturales contribuyen a ensanchar el espacio intercultural; o bien en un obstáculo para su crecimiento, si nos cerramos y empeñamos en trabajar la “pureza” de nuestra identidad.⁸

La dimensión biográfica de la interculturalidad cobra especial relevancia cuando reflexionamos sobre el mestizaje característico de nuestros propios orígenes como centroamericanos y latinoamericanos. Nuestras historias personales y la fisonomía de nuestros cuerpos dan testimonio veraz de que no tenemos un origen único, sino que somos producto de un mestizaje de culturas muy rico por su diversidad. Por tanto, se trata entonces de pensar desde la mixtura cultural que somos.

No tendría sentido hablar de lo intercultural desde una posición monocultural. Como ya mencionamos, lo intercultural tiende a convertirse en un proyecto político alternativo orientado a la

8 *Ibíd.*, p. 12.

construcción de relaciones justas y a combatir las asimetrías de poder.

La filosofía intercultural no se concentra en el estudio y comprensión filosófica de las culturas en sí mismas, sino que plantea caminos para la manifestación y expresión de la polifonía cultural que nos constituye. De hecho, Raúl Fornet-Betancourt no ofrece definiciones de cultura⁹, lo que eventualmente podría dar lugar a ciertas ambivalencias. No obstante, lo que sí está muy claramente definido es que se trabaja con una visión de cultura que se aleja de una concepción esencialista y ahistórica. El énfasis está en la interacción entre las culturas y el tipo de relaciones que se generan a partir de los encuentros culturales.

Ante el panorama actual de Latinoamérica y del mundo, vemos en la filosofía intercultural un *kairós*, un tiempo que trae nuevas posibilidades, un tiempo que es germen de cambio y renovación todavía insospechados. Estamos ante la apremiante necesidad de reconstruir utopías que nos movilicen y que nos inspiren para replantearnos otros mundos posibles. Filosofar en América Latina es generar un pensamiento crítico, rebelde y emancipador, de cara a las situaciones de miseria y opresión en que viven millones de hermanas y hermanos latinoamericanos. Vemos, en la propuesta articuladora de la filosofía de la interculturalidad, la posibilidad de construir un horizonte utópico de esperanza: la articulación y orquestación de la diversidad en aras de un proyecto de convivencia, inclusión y conformación de la identidad regional. Pensamos que, desde la filosofía de la interculturalidad,

9 La amplitud de las definiciones de lo que se entiende por cultura muestra una variedad y complejidad asombrosa. Diana de Vallescar, que ha investigado el tema, indica que, a comienzos del siglo XX, había seis definiciones utilizadas; de allí se pasó, entre 1920 y 1950, a unas 150 definiciones, y actualmente el número sobrepasa las 500.

se abre un nuevo horizonte de comprensión e interpretación de nuestra realidad. La diversidad deja de ser una amenaza para pasar a ser una categoría fundamental de comprensión mediante la cual los humanos nos podemos aproximar, dialogar, convivir y crecer en humanidad.

Cuando un profeta de la destrucción anuncia el inevitable choque de las civilizaciones como destino fatal de la humanidad, desde la filosofía intercultural se prevé que la humanidad puede dar un salto hacia el reconocimiento de la pluralidad y dejar atrás poses arrogantes y totalitaristas de imposición y autoproclamación de superioridad.

Raúl Fournet-Betancourt afirma, siguiendo la inspiración de Hegel, que filosofar es “ocuparse reflexivamente de su tiempo para comprenderlo y descifrar el sentido de sus secuencias”¹⁰.

El discurso dominante legitima los privilegios y las asimetrías haciéndolos parecer o que son producto de un orden natural inmutable originado en dios o un producto histórico contingente que podría cambiar pero que jamás lo hará. Desde la interculturalidad, en cambio, es posible imaginar un mundo sin asimetrías y jerarquizaciones perversas en las relaciones entre culturas y los individuos que niegan la posibilidad de una vida feliz e invisibilizan el sufrimiento y la lucha, la vida y la muerte de tantos que no cuentan en nuestro mundo globalizado.

10 Raúl Fournet-Betancourt. *El “98” como desafío a la filosofía latinoamericana*. Ponencia dada en septiembre de 1998 en el Seminario de Filosofía Española e Iberoamericana en Salamanca, España, p. 55. Consultado el 30 de setiembre del 2008 en http://www.mwi-aachen.org/Images/3El%2098_tcm16-40291.pdf

3. “Descubrir nuestra América”

Para comenzar a adentrarnos en la propuesta de la filosofía intercultural, hay que tomar conciencia de que la filosofía es comprendida como la convocación y la **escucha de un coro polifónico** de las más diversas voces que existen en Latinoamérica.

Esta polifonía de voces es constituyente de la filosofía en América Latina si queremos pensar desde nuestra realidad, que es diversa, heterogénea, plural en sus raíces y manifestaciones. El nombre mismo que le atribuyamos a esta región del mundo (Amerindia, Latinoamérica, Iberoamérica...) no capta todo lo que somos y, por tanto, no hace justicia a la diversidad que nos caracteriza. Aun reconociendo esas limitaciones, para este trabajo se usará el término América Latina.

Descubrir la pluralidad cultural de “nuestra América” nos lleva a reconocer que, aun en connotados autores latinoamericanistas, está ausente esta dimensión. Fernet-Betancourt critica la unidimensionalidad que ha caracterizado el pensamiento latinoamericano, hasta fechas muy recientes¹¹. No es mi interés, en esta oportunidad, describir o de algún modo resumir la crítica que hace Fernet-Betancourt a estos renombrados autores latinoamericanos. Sólo quiero indicar que en ellos se da un “déficit de interculturalidad” o, como también lo refiere nuestro autor, la interculturalidad es todavía “una asignatura pendiente” para la filosofía en América Latina.

11 Nuestro autor hace referencia a nombres como Arturo Ardao, Enrique Dussel, Arturo A. Roig, Francisco Miró Quesada, Juan C. Scannone, Luis Villoro, Leopoldo Zea, entre otros, quienes han hecho un vigoroso aporte al proceso de contextualización y de reencuentro de la filosofía con la cultura latinoamericana, pero apunta que aún no está explícita o no se ha ahondado en esta perspectiva de la interculturalidad.

El pensamiento latinoamericano, entonces, no es todavía la expresión de la polifonía de voces que pueblan nuestras tierras. Aunque a primera vista pueda parecer evidente ante nuestros ojos la diversidad de lenguas, culturas, tradiciones de pensamiento y prácticas de sabiduría milenarias, esto no ha sido así de patente en la filosofía latinoamericana.

Nuestra historiografía filosófica evidencia, en efecto que la filosofía en América Latina escribe normalmente su historia de espaldas a la realidad de la diversidad cultural de nuestros pueblos; sin saber sacar provecho de las formas de pensar autóctonas, es más, ignorándolas como posibles fuentes de reconfiguración teórica y práctica.¹²

Por eso la propuesta plantea la necesidad de descubrir lo que realmente somos. Tomar conciencia de nuestra identidad es descubrir el universo de universos que conforman “nuestra América”. De hecho, los problemas de delinear los rasgos más notables de la identidad latinoamericana estriban precisamente en la diversidad cultural que nos caracteriza. De allí la problemática de trazar denominadores comunes que expresen con justicia la polifonía de voces que constituyen Latinoamérica.

“Descubrir nuestra América” implica, para Fornet-Betancourt, una seria crítica a los filósofos latinoamericanos que se han dedicado a sistematizar la historia de las ideas por haber dado la espalda a la diversidad de tradiciones culturales autóctonas y que en su lugar han asimilado de forma acrítica lo que viene de Europa tornándolo normativo. Aquí nace el reto de descubrir la

12 Raúl Fornet-Betancourt. “Interculturalidad y filosofía en América Latina”. En: *Concordia* 36, Aachen, Alemania, Internationale Zeitschrift für Philosophie, 2003, p. 102.

riqueza de nuestras raíces autóctonas, las tantas voces silenciadas y negadas en nuestro continente. En ese sentido, América no es el producto del “encuentro de dos mundos” como tradicionalmente se ha pensado, sino que es preciso comprender a América como un mundo intercultural por excelencia; como un mundo de mundos no reconocidos o, mejor, negados. Implica además, el rechazo de operar desde un solo modelo teórico-conceptual que sirva de paradigma interpretativo. Es romper con el eurocentrismo que se infiltra en el pensamiento latinoamericano y, claro, también en las teologías que se desarrollan desde nuestro continente. Por tanto, descubrir “nuestra América” es un reto también para las teologías que se articulan desde Latinoamérica. La interculturalidad es también un déficit en la reflexión teológica de América Latina (sobre este tema volveremos más adelante).

En realidad, lo que propone Fornet-Betancourt es un programa de filosofía intercultural que nos lleve a una relectura de nuestra realidad en clave intercultural; y esta es una tarea aún por realizar. El discurso del reconocimiento o descubrimiento de la diversidad cultural no puede ser un obstáculo para la integración política de América Latina. La construcción de nuestra identidad latinoamericana debe pasar por el reconocimiento de la polifonía de voces que constituyen nuestro territorio, sin que esto venga a desmovilizar la lucha política por una verdadera integración regional. Es, más bien, un nuevo recurso o estrategia para la integración regional en el que se plantea la diversidad cultural y la diferencia, no como obstáculo para la integración, sino como un factor de integración. No se trata de buscar la integración latinoamericana por la homogenización de las culturas, sino más bien por la afirmación de la diversidad¹³.

13 Este es el caso de la conformación del Estado plurinacional en la nueva constitución

Claro está que esto encierra desafíos insospechados y nuevos problemas que todavía no es posible ponderar, pero que, canalizados a partir del horizonte de la interculturalidad, prometen ser inspiradores y renovadores.

4. Descentrar la filosofía

Como la historia de la filosofía en América Latina ha estado marcada por la trasplatación, recepción y adaptación de corrientes filosóficas europeas, esto ha llevado a una descalificación a priori de otras posibles formas de hacer filosofía. Así lo demuestra un estudio de J. J. Bautista, quien cita el caso de una publicación reciente donde se ignora por completo el pensamiento latinoamericano¹⁴. De ahí que Fernet-Betancourt denuncie con firmeza el supuesto de que “América no es lugar de nacimiento de forma filosófica alguna”.¹⁵

El planteamiento de la necesidad de una relectura crítica de la filosofía latinoamericana llevará a descentrar la historia del pensamiento iberoamericano de su eje europeo y a mostrar que también en América pueden detectarse lugares focales de reflexión

boliviana.

- 14 Randall Collins. *The Sociology of Philosophies: A Global Theory of Intellectual Change*. Cambridge, Harvard University Press, 1996. Citado por Juan José Bautista. “¿Qué significa pensar desde América Latina?”. *Revista Comunicología@: indicios y conjeturas* (publicación electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México), primera época, número 4, otoño 2005, disponible en: http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=118&Itemid=89. R. Collins hace un recuento de todos los movimientos filosóficos desde la Antigüedad griega, pasando por el pensamiento chino, hindú, japonés e islámico, incluso por el pensamiento judío, hasta mediados y fines del siglo XX; sin embargo, no se menciona, en sus más de mil páginas, ni una sola línea acerca del pensamiento latinoamericano. Entonces, desde esta perspectiva, simplemente no existe filosofía por estas tierras de Latinoamérica.
- 15 *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*. San José, DEI, 1994, p. 45.

filosófica. Así la tradición filosófica nacida en la antigua Grecia se tendrá por una tradición “regional” y contingente, por lo que habría que admitir la posibilidad de que existan otros lugares fundantes de la filosofía.

Por consiguiente –liberada la filosofía de su configuración occidental como única figura posible de sí misma–, así como se habla de la China y de la India como lugares fundadores de tradiciones filosóficas con “estilo” propio, nada debería impedir poder hablar también de América como posible lugar propio de la filosofía.¹⁶

Es más, la filosofía intercultural parte del supuesto de que la experiencia de las culturas de la humanidad son lugares filosóficos, o sea, volvemos al trasfondo de pluralidad de la filosofía. La filosofía, bajo esta perspectiva, nos remite a una multiplicidad de lugares de su nacimiento. Con ello, a revisar que lo que se reconoce o lo que vale como “filosofía” en determinados universos culturales.

El supuesto de que las culturas son lugares filosóficos, lugares que posibilitan prácticas específicas de eso que se llama filosofía, implica que se parte de la necesidad de desoccidentalizar la filosofía desde su origen, es decir “desde la cuna”; pero no por un efecto antioccidental ni por regatearle méritos a Occidente, ya que esa desoccidentalización significa simplemente un *poner a Occidente en su lugar*, es decir, verlo como un lugar de tradiciones complejas que, desde siempre, ha estado en relación con otros mundos y que, en cuanto tal, no es *el* lugar de toda la filosofía posible sino el lugar de ciertas posibilidades de filosofía.¹⁷

16 *Ibidem*, p. 40.

17 Fornet- Betancourt, “Interculturalidad y filosofía en América Latina”, p. 102.

De esta forma, se posibilita el espacio para la formulación de una filosofía original y contextualizada desde las diversos referentes culturales (polifonía de voces) de América Latina. Hacer filosofía desde América Latina sería, entonces, un ejercicio que no pasa necesariamente por el recurrir a la tradición occidental europea o norteamericana, o mejor, eso lleva a un replanteamiento de la relación con Europa. De modo muy esquemático, esto implicaría un corte con la manera tradicionalmente dominante en la relación entre la filosofía europea y la latinoamericana; sería el fin del principio hegeliano de que lo que ha acontecido aquí hasta ahora es solo el eco del Viejo Mundo.

La aceptación de otros referentes implica un giro muy importante hacia la pluralidad. Es una ampliación radical de fuentes de la filosofía que conduce no sólo a aumentar los objetos de estudio, sino que también, en lo fundamental, a ampliar los sujetos con capacidad de expresar su propia voz¹⁸. Este giro conduce a una nueva perspectiva para la filosofía según la cual el hombre y la mujer latinoamericanos abandonan el papel tradicionalmente asignado de ser pensados por los europeos, de existir en la conciencia de los otros como objetos de estudio y pasar a ser realmente sujetos portadores de una palabra y constructores de su propia historia e identidad como región con trazos comunes, historia y tradiciones. Por consiguiente, sectores tradicionalmen-

18 Un trabajo interesante es el de Josef Esterman sobre filosofía andina titulado *Sabiduría para un mundo nuevo* (La Paz, Bolivia: ISEAT). El autor propone que la filosofía andina es, preponderantemente, la epifanía sapiencial del "otro" en su condición de pobre, marginado, alienado, despojado y olvidado, pero desde la "gloria" de su riqueza humana, cultural y filosófica. Sin embargo, este trabajo todavía no consigue liberarse completamente de los parámetros de la filosofía occidental. Cf. Josef Estermann. *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Quito: Abya-Yala, 1998.

te excluidos como los pueblos indígenas o los afroamericanos “dejan de ser percibidos como lo ‘*interpretable*’, porque irrumpen como ‘*intérpretes*’; como sujetos que me ofrecen una perspectiva desde la que yo me puedo interpretar y ver”¹⁹. Esto conlleva a una fecunda actitud de *re-perspectivizar* nuestras perspectivas en el marco de pluralidad de referentes.

Todo esto conduce evidentemente a una transformación de la filosofía que implica un replanteamiento del “desde dónde” y del “cómo” hacer filosofía. Dicho replanteamiento vendrá, sin duda, a fortalecer el proceso de construcción de la identidad latinoamericana y definitivamente pondrá a la filosofía de esta región a caminar y hacer camino con sus propios pies.

5. Diálogo intercultural

Esta nueva configuración de la filosofía aporta elementos para realizar un tipo diferente de diálogo intercultural: este se realizaría en un nuevo escenario donde los diferentes sujetos históricos tendrían el espacio para expresar su voz. Todo saber filosófico ahora parece ser relativo, contingente y con necesidad de ser puesto en contraste con las otras perspectivas.

Con esto se trata de desterrar toda posible postura de autoproclamación de superioridad filosófica de una tradición sobre las otras. Nuestra tradición filosófica es tan finita como cualquier otra; está sujeta a ser ampliada, complementada, corregida y discernida por las otras. Lo intercultural se opone a la hegemonía monocultural que se autoproclama con validez universal.

19 Fornet-Betancourt, *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*, p. 49.

Desde la interculturalidad se propone una revisión radical de la actual formación de la racionalidad que nos sirve de base para la comprensión del mundo, lo que nos llevará a descubrir las posibles unilateralidades que afectan nuestros modelos filosóficos tenidos por universales. De nuevo se trata de reconocer la polifonía del logos filosófico o la multiplicidad de las voces en que se expresa la razón: “Esa trans-formación de la filosofía comporta una nueva configuración teórica mediante la cual se esboza una nueva figura de la filosofía que se configura precisamente mediante la convocación, la consulta y el intercambio de distintas voces o logos”²⁰.

Resulta evidente la incoherencia entre la diversidad cultural o polifonía de voces que existen en América Latina y el limitadísimo espacio de expresión y manifestación que esas voces tienen en la academia, donde otras formas de sabiduría extraacadémica son o ignoradas o rechazadas. De allí que, de la gran diversidad de idiomas que existen en América Latina, solamente el español y el portugués aparecen como predominantes en la producción académica de esta vasta región, lo cual sugiere que el diálogo intercultural es más una tarea por realizar que una construcción ya existente.

El encuentro con esas voces supone un nuevo aprendizaje, un “reaprender a pensar” desde una perspectiva diferente que nos lleva a *re-perspectivizar* nuestra manera de considerar las cosas. Esto es particularmente notorio cuando nos relacionamos con las comunidades indígenas, las cuales nos denominan “blancos”; entonces de repente somos blancos, pensamos como blancos y nuestra perspectiva es la de los blancos, y esto no

20 Fornet-Betancourt, “Interculturalidad y filosofía en América Latina”, p. 86.

deja de sorprendernos y cuestionarnos, pues en buena medida asimilamos y representamos una forma de proceder que se alinea con la filosofía que bebe de la tradición europea y de la que sabemos cómo ha impactado negativamente en la vida de los pueblos originarios. Cuando nos contrastamos mediante el diálogo con otras voces, no debe ser para compararnos, alardeando de nuestros logros, ni para asimilar el pensamiento de los otros, ni siquiera para enriquecer nuestra perspectiva, lo que vendría a instrumentalizar la perspectiva del otro.

Es necesario reaprender a pensar desde la convocación de la polifonía de voces. Se trata de compartir la propia palabra con las otras palabras, sabiendo que nuestra palabra es siempre respectiva de las otras. La cuestión no es de relativismo cultural, sino de *relacionismo* de lo cultural. Esta idea es fundamental para entender la posición de Fernet-Betancourt sobre el tema que nos ocupa. No se trata de que cada cultura sea un sistema cerrado sobre él mismo y equiparable moral y funcionalmente a cualquier otra. Lo que se enfatiza es el aspecto relacional en lo referente a las culturas. No es, pues, que por no aceptarse verdades absolutas en el campo de las culturas, el conocimiento de la cultura pase a ser exclusivamente relativo al contexto y a las circunstancias de cada cultura.

La convocación de la polifonía de un gran coro de voces olvidadas, ignoradas, silenciadas e invisibilizadas supone una formulación filosófica y ética comprometida con la transformación de la realidad.

La filosofía intercultural es una crítica al sistema capitalista, a la homogenización impuesta, pero es también opción por la

diversidad cultural, por el diálogo intercultural, por la praxis liberadora. La filosofía intercultural es propositiva y con potencialidad para reconfigurar el mundo desde la reformulación de una nueva ética.

Con su opción decidida y radical por las diferencias culturales la filosofía intercultural se entiende como un aporte a la reorganización de las relaciones entre las culturas y pueblos en el sentido de una alternativa a la globalización neoliberal. Su opción por las culturas es así una toma de posición contra el proceso de homogenización y de exclusión que hoy se impone. El núcleo de esta alternativa radica en tomar la idea de la interculturalidad como hilo conductor para desarrollar una praxis que, ateniéndose consecuentemente al principio rector del derecho de los seres humanos a tener una cultura propia, no sólo fomenta y cultiva la pluralidad de las visiones del mundo y el respeto mutuo entre las mismas, sino que procura ser además un instrumento adecuado para la realización concreta de una pluralidad de mundos reales. La interculturalidad se propone, pues, como una alternativa que permite reorganizar el orden mundial porque insiste en la comunicación justa entre las culturas como visiones del mundo y porque recalca que lo decisivo está en dejar libre los espacios y tiempos para que las “visiones” del mundo puedan convertirse en mundos reales.²¹

De aquí la conexión entre el tema de la interculturalidad y el de un nuevo orden mundial que parta de la consideración de la diversidad cultural como una riqueza, y no como una amenaza. Me interesa enfatizar la vinculación de la interculturalidad con una

21 Fornet-Betancourt, *Tesis para la comprensión y práctica de la interculturalidad como alternativa a la globalización*, p. 2. En: Antonio Jiménez García, *Estudios sobre historia del pensamiento español*. Madrid: Actas de las Terceras Jornadas de Hispanismo Filosófico, 1998.

perspectiva de universalidad que es el reverso de la universalidad dominante e impuesta por el sistema dominante.

La alternativa propuesta por la interculturalidad implica, por tanto, una nueva comprensión de la universalidad; pues se trata de una universalidad que supone la liberación realizante de todos los universos culturales y que, por eso mismo, ni se impone por imperio de algún centro ni se logra al alto precio de la reducción y de la nivelación de lo diferente, sino que crece desde abajo como un tejido de comunicación libre y de solidaridad. Desde esta perspectiva la propuesta alternativa del planteamiento intercultural se puede resumir en una frase: renovar el ideal de la universalidad como praxis de solidaridad entre las culturas.²²

Las voces que se levantan en América Latina y el mundo pidiendo un nuevo orden mundial alternativo al modelo del capitalismo neoliberal que se nos ha impuesto con toda la fuerza de sus recursos tienen, en la filosofía intercultural, una base para la fundamentación de una ética alternativa. Así, la temática de la diversidad cultural y la ética o, mejor dicho, la posibilidad de fundamentar una ética intercultural ya se han venido desarrollando, aunque con fundamentaciones diversas. Tal es el caso de Norbert Bilbeny, según quien “desde antiguo la ética se ha querido mundial o ‘universal’ para todos los seres humanos, pero no se había detenido a pensar que este todo al que se refiere está hecho por y para la diferencia, y no solo para lo común o igual”²³. Otra propuesta, esta vez latinoamericana, es del filósofo chileno Ricardo Salas Astrain, quien desarrolla una ética del discurso en la que apuesta por la reconstrucción de las condiciones discursivas elementales

22 *Ibíd.*, p. 3.

23 Norbert Bilbeny. *Ética Intercultural. La razón práctica frente a los retos de la diversidad cultural*. Barcelona: Ariel, 2004, p. 8.

para un diálogo basado en la reciprocidad entre diferentes modos de vida, y en el que además se tiene en cuenta la conflictividad característica de América Latina²⁴.

En fin, la cuestión de la ética y la diversidad cultural²⁵ ya se ha venido tratando y parece que al menos existe una preocupación y una búsqueda para encontrar alternativas a la lucha por el poder y al control político y económico en el nivel mundial. La ética intercultural apunta a la superación de fundamentaciones monoculturales de la ética y se propone la búsqueda del diálogo, del aprecio por la diversidad y de la convivencia, la corresponsabilidad y el respeto. La filosofía intercultural conlleva al planteamiento de una ética que se proponga como desafío dar cuenta de la particularidad y diversidad cultural, de las diferencias, de las asimetrías, pero también de la necesidad de asumir una visión global del pluriverso cultural, de forma que responda, a la vez, a los impostergables desafíos planetarios que enfrenta la humanidad en los inicios del siglo XXI.

Además de la multiplicidad de voces en que se expresa la razón, sin duda hay una diversidad de mediaciones culturales en la que se experimenta y manifiesta la divinidad como caminos para llegar a ella. El diálogo entre culturas plantea, a la teología, el reto del diálogo interreligioso. La diversidad de expresiones y experiencias de lo sagrado o trascendente desafían a la teología para dar cuenta de esa riqueza de manifestaciones. Un diálogo entre culturas no es completo si no contempla un diálogo entre espiritualidades y religiones, y esto es una tarea del quehacer teológico.

24 Ricardo Salas Astrain, *Ética intercultural*. Santiago: Ediciones UCSH, 2004.

25 Véase, por ejemplo, el texto *Ética y diversidad cultural*, editado por León Olivé (México: Fondo de Cultura Económica, 2004).

6. Palabras finales

Filosofar en América Latina es generar un pensamiento crítico, rebelde y emancipador de cara a las situaciones de miseria y opresión en que viven millones de hermanas y hermanos latinoamericanos. Vemos, en la propuesta articuladora de la filosofía de la interculturalidad, la posibilidad de construir un horizonte utópico de esperanza: la articulación y orquestación de la diversidad en aras de un proyecto de convivencia, inclusión, conformación y fortalecimiento de la identidad latinoamericana. Pienso que, desde la filosofía de la interculturalidad, se abre un horizonte nuevo de comprensión e interpretación de nuestra realidad. La diversidad deja de ser una amenaza para pasar a ser una categoría fundamental de comprensión mediante la cual los humanos nos podemos aproximar, dialogar, convivir y crecer en humanidad.

La filosofía intercultural de Raúl Fornet-Betancourt, según lo que hemos presentado, abre horizontes para el diálogo entre las culturas en vista de la liberación de estructuras de sometimiento y hegemonía de una cultura sobre otras; como un movimiento de carácter teórico y práctico, propicia al mismo tiempo la reflexión y la acción transformadora. La filosofía intercultural con ese carácter programático solo puede ser, por relación de necesidad, un trabajo desarrollado de forma interdisciplinaria y de cooperación entre diferentes saberes.

Para la teología en particular, lo intercultural representa un desafío y una tarea por cumplir²⁶. Ante la propuesta de la filosofía

26 Cf. Virgilio Elizondo, "Condiciones y criterios para un diálogo intercultural". En: *Concilium* 191 (1984), pp. 41-51. Cabe destacar que ya existe, en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Frankfurt, una especialidad en *Theologie interkulturell*.

intercultural, la teología no puede ser indiferente, sino que debe asumir una actitud de autocrítica. Nos referimos, de forma específica, a las teologías latinoamericanas de la liberación (latinoamericana, negra, indígena, ecológica, gay, etc.), cada una de las cuales podría estar afirmando y defendiendo la legitimidad de su propio punto de vista y, al hacerlo, podría estar tendiendo a universalizar su propia perspectiva, ignorando la validez de las otras perspectivas teológicas.

Aquí vemos, precisamente, el desafío específico de la perspectiva de la interculturalidad para la teología. De lo contrario, se estaría repitiendo el mismo esquema de la teología dominante que se intenta revertir, esto es, la universalización de una perspectiva cultural específica.

Aunque la cuestión es polémica, consideramos que, del mismo modo que Fornet-Betancourt habla de un déficit de inculturalidad en la filosofía, se puede afirmar que también existe un déficit de interculturalidad en la teología. La cuestión es que la diversidad cultural no ha sido tema que haya ocupado la atención de la reflexión teológica de forma sistemática y continua.

La perspectiva intercultural, por donde se la mire, genera a la teología muchas interrogantes que probablemente solo en la práctica se irán resolviendo:

¿Cómo releer los textos bíblicos de forma intercultural e interreligiosa?

¿Cómo vivir y expresar la fe desde nuestra realidad latinoamericana según el prisma de la interculturalidad?

¿Cómo influye la interculturalidad sobre el método teológico?

Una teología que asuma el desafío de la interculturalidad será una teología dialogante y sin pretensiones de estar en posesión de la verdad definitiva; será consciente de que su reflexión se halla determinada y limitada culturalmente. El diálogo intercultural llevará a la disciplina teología a abrir espacios de expresión y a reformular su reflexión desde otros ángulos y perspectivas que enriquecerán esta disciplina.

La interculturalidad ciertamente desafía a la teología que está vinculada a las instituciones eclesiales para abrirse y ser más osadas. Sin embargo, para la teología laica, desvinculada de compromisos doctrinarios, el desafío es muchísimo mayor.

Finalmente, podemos afirmar que la reflexión sobre la plenitud humana y el sentido último de la existencia en un mundo culturalmente tan diverso, solo puede ser realizada de forma intercultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Bautista, Juan José. “¿Qué significa pensar desde América Latina?”. En: *Revista Comunicología@: Indicios y Conjeturas* (publicación electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México), primera época, número 4, otoño 2005. Consultado el 4 de agosto del 2008 en <http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&idK=118&Itemid=89>.
- Bilbeny, Norbert. *Ética Intercultural. La razón práctica frente a los retos de la diversidad cultural*. Barcelona: Ariel, 2004.
- Boff, Leonardo. *Calentamiento global y la existencia de una nueva moralidad*. Heredia: EUNA, 2007.
- Collins, Randall. *The Sociology of Philosophies: A Global Theory of Intellectual Change*. Cambridge, Harvard University Press, 1996. Citado por Juan José Bautista. “¿Qué significa pensar desde América Latina?”. *Revista Comunicología@: indicios y conjeturas* (publicación electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México), primera época, número 4, otoño 2005. Consultado el 4 de agosto del 2008 en <http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&idK=118&Itemid=89>.
- Elizondo, Virgilio. “Condiciones y criterios para un diálogo intercultural”. En: *Concilium* 191, 1984, pp. 41-51.
- Estermann, Josef. *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Quito: Abya Yala, 1998.
- Fornet-Betancourt, Raúl. “Interculturalidad y filosofía en América Latina”. En: *Concordia* 36, Aachen, Alemania, Internationale Zeitschrift für Philosophie, 2003.
- _____. *Filosofía de la interculturalidad*. San José: DEI, 2001.
- _____. *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*. San José: DEI, 1994.
- _____. *Interculturalidad: asignatura pendiente de la filosofía latinoamericana*. Consultado el 7/8/2007 en <<http://www.afyl.org/fornet.pdf>>.
- _____. “La filosofía intercultural desde una perspectiva latinoamericana”. *Revista Solar*, núm. 3, año 3, Lima, 2007, pp. 23-40.

- _____. “Lo intercultural: el problema de y con su definición”. En: *Pasos* 103, septiembre-octubre 2002.
- _____. “Tesis para la comprensión y práctica de la interculturalidad como alternativa a la globalización”. En: Antonio Jiménez García. *Estudios sobre historia del pensamiento español*. Madrid: Actas de las Terceras Jornadas de Hispanismo Filosófico, 1998, pp. 387-394.
- _____. Fornet-Betancourt, Raúl (editor). *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*. Madrid: Trota, 2004.
- Mall, Ram Adhar “Encuentros culturales históricos. Hermenéutica de la interculturalidad”. En: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, núm. 74, 1993, pp. 1-10.
- _____. *Intercultural Philosophy*. New York: Rowman & Littlefield Pub Inc., 1999.
- Mora, Arnaldo. “La identidad latinoamericana: enfoque filosófico”. En: *Revista Comunicación*, Vol. 14, núm. 2, San José, 2005, pp. 27-36.
- Olivé, León (editor). *Ética y diversidad cultural*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Potente, Antonieta. *Un tejido de mil colores. Diferencia de género, de cultura, de religión*. Uruguay: Doble Clic Editoras, 2001.
- Rivera Pagán, Luis. *Evangelización y violencia: la conquista de América*. San Juan, Puerto Rico: CEMI, 1991.
- Salas Astrain, Ricardo. *Ética intercultural*. Santiago: Ediciones UCSH, 2004.
- Salas Astrain, Ricardo (coordinador). *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales*. Vol. I. Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Hernández, 2005.
- Vallescar Palanca, Diana. *Cultura, multiculturalismo e interculturalidad*. Madrid: Perpetuo Socorro, 2000.
- _____. *Coordenadas de la interculturalidad*. Consultado el 20/5/2008 en <<http://www.ciudadredonda.org/adjuntos.php?scd=7&sscd=125&pagina=2>>.
- Webster's third new international dictionary of the English language, unabridged*. Springfield, Mass.: Merriam-Webster, cop. 1986.